

Sus competidores,  
Y los miradores  
Echenlo de ver;  
Que esta es la justicia  
Que mandan hacer  
*Al que por amores  
Se quiso prender.*

Si acaso algun dia  
Habla con su dama,  
Mire ella al que ama,  
Y con él se ria;  
De envidia y porfia  
Se ha de mantener  
*El que por amores  
Se quiso prender.*

Diga su cuidado,  
Mas no sea creido;  
Antes que sea oido  
Sea condenado;  
Quiera ser mirado:  
No le quieran ver  
*Al que por amores  
Se dejó prender.*

## CRISTOBAL DE CASTILLEJO

### Á UNA DAMA LLAMADA ANA

Vuestros lindos ojos, Ana,  
¡Quién me dejase gozillos,  
Y tantas veces besillos  
Cuantas me pide la gana  
Con que vivo de mirillos!  
Darles hia  
Cien mil besos cada dia,  
Y aunque fuesen un millon:  
Mi penado corazon  
Nunca hartó se veria.

¡Oh cuan bienaventurado  
Es aquel que puede estar  
Do os pueda ver y hablar  
Sin perderse de turbado,  
Como yo suelo quedar!  
¡Ay de mí!  
Que ante vos, despues que os ví  
Y quedé de vos herido,  
No hay en mí ningun sentido  
Que sepa parte de sí.  
La lengua se me entorpece,

Y de locos aturdidos  
Me retienen los oídos,  
Y la lumbre se oscurece  
A mis ojos doloridos.  
Viva llama  
Por mi cuerpo se derrama.  
Y hago con piés y manos  
Mil ademanes livianos,  
Ajenos del que no ama.  
Mi alma os quiere y adora,  
Mas su pasión y fatiga  
Le dan causa que os maldiga,  
Y amándoos como á señora,  
Os tenga por enemiga.  
Amo y quiero,  
Aborrezco y desespero  
Todo junto, y el por qué  
Preguntando, no lo sé,  
Mas siento que es así, y muero.

Circe diz que convertía  
Los hombres en animales;  
Y es creible que eran tales,  
Porque yo en mi fantasía  
Hallo las mismas señales.  
Entender  
No me sé, ni conocer,  
Cuando cabe vos estoy,  
Porque sin duda no soy  
El mesmo que suele ser.  
¿Quereis por ejemplo desto  
Otro donaire mayor?  
Si acaso me dais favor,  
Parézcome bien dispuesto,  
Y hágame un ruiseñor;  
Mas despues,

Con el más chico reves,  
Ninguna gloria me queda,  
Porque, deshecha la rueda,  
Quedo mirando los piés.  
De suerte que en vuestra mano  
Es trastocar el ser mio;  
Con un mismo desvarío  
Estoy gracioso y ufano,  
Y otras veces necio y frio.  
Y ando á tiento,  
Buscando contentamiento,  
Pero no acierto á tomallo;  
Piérdolo donde lo hallo,  
Despues lo busco en el viento.

Muy hacedero me muestra  
Amor, con su liviandad,  
El fin de mi voluntad;  
Mas la falta de la vuestra  
Muestra la dificultad.  
Mil razones,  
Estorbos y dilaciones  
Hallais porque no quereis;  
Quered, y no hallaréis  
Nada de estas ocasiones.

Tenedme cuidado vos,  
Sólo de serme obediente;  
Que yo haré seguramente  
Lo que cumple á ambos á dos,  
Sin ningun inconveniente.  
Descuidada  
Estad de ser olvidada  
Aunque vos os olvideis,  
Porque no sois ni seréis  
De vos misma tan amada.  
Si según lo que padezco,

Pudiéndolo yo decir,  
Merced os he de pedir,  
Mucho mayor la merezco  
Que la pueda recibir.  
Mas no pido  
Pago tan descomedido,  
Que es demandar gollerías;  
Porque no diré en mis días  
Lo que esta noche he sufrido.

No quiero que hagais nada,  
Sino que sólo querais;  
Que si vos aquí llegais  
Yo doy fin á la jornada  
Donde vos la comenzaís.  
Yo os espero,  
Porque llegando primero  
Do vos habeis de llegar,  
Vamos despues á la par,  
Que es trabajo placentero.

No se cuenten mis suspiros,  
Porque el favor de miraros,  
Ya que no puedo gozaros,  
Buen galardón es serviros  
En pago de deseáros.  
Reína mia,  
Cara llena de alegría,  
Donde mana mi tristeza,  
Sufra vuestra gentileza  
En paciencia esta porfía.

EN UNA PARTIDA FUERA DE ESPAÑA

¡Oh cruel de mí conmigo!  
¿Dónde voy? ¿Dónde me alejo,  
Lastimado?  
¿Cómo soy tan mi enemigo,  
Que me parto de do dejo  
Mi cuidado?  
¡Oh piés míos! ¿dónde vais  
Sin mí por tierras ajenas,  
Tan extrañas?  
Decí, ¿adónde me lleváis,  
Dejándome allá en cadenas  
Las entrañas?

Ojos míos corporales,  
Que no veis á quien os suele  
Consolar,  
Verted lágrimas leales,  
Porque en algo se consuele  
Mi pesar.  
Ojos del entendimiento,  
Que lleváis siempre presente  
Mi deseo,  
Gozad sin impedimento  
De la imágen excelente  
Que no veo.

¡Oh pecho, donde se encierra  
Mi dolor y penas tantas,  
Tan sangrientas,  
Pues dentro tienes tal guerra,  
Di, ¿por qué no te quebrantas  
Y revientas?  
¡Oh pensamiento cuidadoso,  
Que un momento solamente

No me dejas,  
Dame un poco de reposo;  
No seas tan diligente  
Con tus quejas.  
¡Oh, suspiros engendrados  
De las ansias y pasión  
Del sentido!  
Salid, salid aquejados;  
Dad descanso al corazón  
Affigido.  
Tristezas y angustias mías,  
Que yo de mi voluntad  
Busco y llamo,  
Ayudadme en estos días  
A sentir la soledad  
De quien amo.  
¡Oh partida acelerada!  
¡Oh cuchillo de dolor  
Lastimero!  
Partirás, por ser forzada,  
La vida, mas no el amor  
Verdadero.  
Este cuerpo miserable  
Podrá, por ser tu cruel,  
Apartarse;  
Que el ánima no mudable  
Antes quedará sin él  
Que mudarse:  
Vos, mi fe, que comenzais  
En la letra que comienzan  
Mis amores,  
Pues en su poder quedais,  
Suplicadle que la vengán  
Mis dolores.  
Y sedle tan importuna,

Pues sois con justo derecho  
Su cautiva,  
Que otra fe jamás alguna  
No se aposente en su pecho  
Mientras viva.  
¡Oh, muy fiel corazón mío,  
Que quedas allá en servicio  
De mi dueño,  
En tu lealtad confío  
Que harás bien el oficio  
Que te enseñó!  
No te dolerás de tí,  
Pues quedas donde el tormento  
Se te paga;  
Pero duelele de mí,  
Que do quiera que estoy siento  
Cruda llaga:  
¡Oh descanso en que me ví,  
Que un día solo en mi mano  
Reposaste!  
Cierto no te merecí,  
Pues veniste, y tan temprano  
Me dejaste.  
Día de Mayo postrero,  
Que fin y comienzo fuiste  
De mi gloria,  
Cuanto entonces placentero,  
Tanto me es agora triste  
Tu memoria.  
¡Oh, mi reina y mi señora!  
Pues os he sido en presencia  
Fiel amante  
Sedme vos también agora  
En los peligros de ausencia  
Muy constante.

Por la fe que me debeis,  
Y por el fuego encendido  
Que en mí arde,  
Os suplico que os guardéis  
De ofenderme con olvido,  
Aunque tarde.

Con vos queda mi ventura,  
Mi descanso y mi placer  
Y mi alegría;  
Va conmigo mi amargura  
Para siempre me tener  
Compañía.  
Muy buena conversacion  
Llevo en iros deseando  
De contino;  
Que en vuestra contemplacion  
Con vos mé voy razonando  
De camino.

Á UN AMIGO SUYO,  
pidiéndole consejo en unos amores aldeanos

Herederero principal  
Del discreto Cartagena,  
Pues vuestro saber es tal,  
Quiéroos descubrir mi mal  
Porque remedieis mi pena.  
Sabed que muero de amores  
Rústicos y labradores,  
Groseros y desabridos;  
Mas lozanos y pulidos,  
Y lindos como unas flores.  
En una moza aldeana,

Zahareña, desdeñosa,  
Muy grave sobre liviana,  
Hermosa, pero villana,  
Villana, pero hermosa.  
Bien dispuesta á maravilla,  
Rubia, blanca y colorada;  
Pero tan desamorada,  
Que querella ni servilla  
Es cosa muy excusada.

Y esta gran contrariedad  
Acrecienta mi fatiga,  
Porque su mucha beldad  
Convida mi voluntad;  
Mas ella me es enemiga,  
Y no sólo no agradece  
Lo que por ella padece  
Mi penado corazon,  
Mas por la misma razon  
Me desama y aborrece.

Y magüer simple pastora,  
No deja de conocer  
Lo que es, ni ménos ignora  
La beldad que en ella mora,  
Que no se puede asconder;  
Do viene que su limpieza  
Al olor de su lindeza  
La hace doblado esquivia,  
Despreciadora y altiva,  
Preciando su gentileza.

Vila por desdichada mia  
El dia de Santiago;  
Que, aunque es santísimo dia,  
Segun yo peno, diria  
Que fué para mí aciago.  
Un corro de mozas bellas,

Y esta traidora con ellas,  
Baillaban en unas bodas;  
Mas sobrábales á todas  
Como el sol á las estrellas.

Miré que estaba vestida,  
Por ser fiesta señalada,  
De saya verde fruncida,  
Con un tejillo ceñida  
Y una albanega labrada.  
Sus zapatas coloradas  
A media pierna arrugadas,  
Su cabezon y gorguera,  
Camisa blanca grosera,  
Con las mangas apuntadas.

Baillaban con gran primor,  
Cantando con gentil arte  
Sus cantares á sabor,  
A fuer de Villamayor,  
Seis á seis de cada parte.  
Yo, cuitado, por gozar  
Lo que debiera excusar,  
A mirallas me paré,  
Y al punto que allí llegué  
Decian este cantar:

«Aquí no hay  
Sino ver y desear;  
Aquí no veo  
Sino morir con deseo.

»Madre, un caballero  
Que estaba en este corro  
A cada vuelta  
Hacíame del ojo.  
Yo, como era bonita,  
Teníasele en poco

»Madre, un escudero  
Que estaba en esta baila  
A cada vuelta  
Asíame de la manga;  
Yo, como soy bonita,  
Teníasele en nada»

Yo, que bailar la miraba,  
De que gran placer habia  
En la moza contemplaba,  
Y cada vuelta que daba.  
El corazon me heria.  
Y no bien amonestado  
Del cantar atras contado,  
Preso de su hermosura,  
Queriéndolo así ventura,  
Acordé de ser penado.

Y por más no dilatar  
Lo que el amor me pedia,  
Determiné de esperar  
Allí para la hablar,  
Cuando á su casa volvía.  
Y dijele: «A fe, señora,  
Que sois gentil bailadora;  
Dichoso quien os habrá.»  
Respondióme: «Dios, que ha,  
En eso pensaba agora.»

Dende adelante siguiendo  
La conquista comenzada,  
Cuanto más la voy queriendo,  
Méno con ella me entiendo,  
Ni ella quiere entender nada.  
Mas, caso que lo quisiese,  
Y yo con ella pudiese  
Platicar, lo cual no puedo,

Téngole cobrado miedo,  
Y hé miedo que me entendiése.

Y como de mis dolores  
Esté tan libre y ajena,  
Aunque le diga primores,  
Siente tan poco de amores  
Que se burla de mi pena.  
Y en pago de cuanto afano,  
Por ser el padre villano,  
Acusando mi porfia,  
Dice que no es igual mia,  
Siendo mayor una mano.

Mira, Señora, en mi mal,  
Que es extraño y al revés  
De otros amores, el cual,  
Si fuera más general,  
Mal de muchos gozo es;  
Mas éste, cualquier que sea,  
Por el lugar do se emplea  
Es tal, que si sin morir  
Dél me deja Dios salir,  
Nunca más amor de aldea.

Pero no puedo hacer,  
Segun amo, ya mudanza;  
Y pensar jamas vencer  
Tan ignorante mujer  
Es una vana esperanza.  
Pues vivir con tal dolor  
No lo consiente el amor,  
Si no me quiero tornar  
Garzon del mesmo lugar,  
Y me hago labrador.

Contempla pues mi tormento  
Y el trabajo con que vivo;  
Y creed que lo que siento

Es para mí que lo cuento,  
Mucho más de lo que escribo;  
Y viendo cuál puede ser  
Lo que debo padecer,  
Si os doleis de mi cuidado,  
Venga el remedio esperado  
Conforme á vuestro saber.

---

RESPUESTA DEL AMIGO  
sobre los dichos amores

Más con gana de serviros  
Que con sobra de saber,  
Quiero, mi señor, deciros  
De vuestros nuevos suspiros  
De amores mi parecer;  
Aunque ser yo trovador  
Va tan fuera de razon  
Que sois en cargo señor,  
Siendo vos el causador,  
De hacer restitucion.

Pero pues me habeis mandado  
Y es forzado obedeceros,  
Sintiendo vuestro cuidado  
Tanto, que me ha lastimado,  
He por bien de obedeceros,  
Y si el remedio no fuere  
Tal que alivie la pasion,  
Pues pedís vida á quien muere,  
De quien lo que quereis quiere  
Recibiréis la intencion.

Y por ser vuestros amores  
De calidad tan contraria,

Temo más vuestros dolores,  
Y los tengo por mayores,  
Pues es pena extraordinaria;  
Que, según do se ha empleado  
El amor que os apasiona,  
Es hablar en lo excusado,  
Pensar de ser remediado,  
Si no mudais la persona.  
Que, pues con tan cruda mano  
Os ha herido el amor,  
Pienso ser consejo sano  
Hablarla como aldeano;  
Quizá sentirá el dolor.  
Porque, siendo tan grosero  
Su traje con su vivir,  
El estilo verdadero  
Le parecerá extranjero,  
Aunque llegueis á morir.  
Y si en vos, señor, hubiera  
Poder de poder libraros,  
El mejor remedio fuera  
Desa cruel pena fiera  
Tener medio de apartaros;  
Mas, pues no podeis haber  
Libertad de vuestro mal,  
So enmienda de más saber,  
Si quereis querido ser,  
Mudad vuestro natural.

#### RAZONAMIENTO

DE UN CAPITAN GENERAL Á SU GENTE

Señores y compañeros  
Que salisteis de Bohemia

Por virtud, y no por premia,  
A ganar honra y dineros,  
Ya sabeis que hasta aquí,  
Mientras quiso la fortuna,  
No ha habido falta ninguna,  
Por vosotros ni por mí.  
Agora, por los pecados  
De alguno, veis que nos vemos  
Do de hambre perecemos,  
De toda parte cerrados.  
Veis los turcos poderosos,  
Y más fuertes á la fin,  
Y muerto Pedro Rachin  
Y otros hombres valerosos.  
Pues ya que con osadía  
Queramos acometellos,  
Antes de tocar en ellos  
Nos mata el artillería.  
Para estar aquí perdidos  
Estas causas grandes son,  
Cuanto más que hay traicion  
Y estamos todos vendidos.  
Y por nuestra mala suerte  
Si esperamos á mañana,  
Morirémos, y no gana  
El rey nada en nuestra muerte  
El remedio es retraer,  
Por excusar tanto mal,  
Y el capitan general  
Es del mismo parecer.  
Y caso que de este hecho  
Alguna mengua ganemos,  
Al ménos excusarémos  
De no morir sin provecho.  
Cualquier daño y perdicion



Con la vida se repara;  
Más vale vergüenza en cara  
Que mancilla en corazón.  
Pero diga quien dijere;  
Que si es honra el combatir,  
No es ménos saber huir  
Cuando el tiempo lo requiere.  
Aperciba pues cualquiera  
Los piés, si quereis salvaros,  
Porque yo pienso llevaros,  
Si puedo, la delantera.

---

GLOSA.

*Guárdame las vacas  
Carillejo, y besarte hé;  
Si no, bésame, tú á mí,  
Que yo te las guardaré.*

En el troque que te pido,  
Gil, no recibes engaño;  
No te me muestres extraño  
Por ser de mí requerido.  
Tan ventajoso partido  
No sé yo quién te lo dé;  
*Si no, bésame tú á mí,  
Que yo te las guardaré.*

Por un poco de cuidado  
Ganarás de parte mia  
Lo que á ninguno daria  
Sinó por dón señalado.  
No vale tanto el ganado  
Como lo que te daré;  
*Si no, dáme lo tú á mi.*

*Que yo te las guardaré.*

—No tengo necesidad  
De hacerte este favor.  
Sino sola la en que amor  
Ha puesto mi voluntad.  
Y negarte la verdad  
No lo consiente mi fe;  
*Si no, quiéreme tú así,  
Que yo te las guardaré.*

—Oh, cuántos me pedirian  
Lo que yo te pido á tí,  
Y en alcanzarlo de mí  
Por dichosos se tendrían.  
Toma lo que ellos querrian,  
Haz lo que te mandaré;  
*Si no, mándame tú á mí,  
Que yo te las guardaré.*

Mas tú, Gil, si por ventura  
Quieres ser tan perezoso,  
Que precias más tu reposo  
Que gozar de esta dulzura,  
Yo por darte á tí holgura  
El cuidado tomaré  
*Que tú me beses á mí,  
Que yo te las guardaré.*

Yo seré más diligente  
Que tú sin darme pasion,  
Porque con el galardón  
El trabajo no se siente;  
Y haré que se contente  
Mi pena con el por qué,  
*Que es que me beses tú á mí,  
Que yo te las guardaré.*

---

A UN CABALLERO

QUE LE ENVIÓ UNA COPLA MAL TROVADA.

Una copla me enviastes,  
Señor, de mala yacija,  
Hecha con piés de estornija;  
El mal es que trasnochastes,  
Y al cabo paristes hija.  
Mas, sin más satisfaccion  
De los yerros que hay en ella,  
Sois digno de haber perdon,  
Siquiera por la pasion  
Que pasastes en hacella.

Á OTRO, POR LO MISMO.

El que las coplas hicistes,  
Todos los que las miramos  
Sabed que en deuda os quedamos  
De la risa que nos distes;  
Pero vos de vos y dellas  
Quejaros tambien podréis,  
Porque el tiempo nos debeis  
Que gastamos en leellas.

Á UN MAL PAGADOR.

Pues no se excusa perderos,  
Segun que camino va,  
Yerro pienso que será

Dejar perder mis dineros.  
Y pues por tan poco precio  
Perderme, señor, quereis,  
Más quiero que me acuseis  
De importuno que de necio.

Á UNA DONCELLA

QUE SE METIÓ MONJA.

Nueva planta sois, María,  
Puesta en el huerto de Dios;  
Desde hora mirad por vos,  
Que os cumple, de noche y día.  
En buena tierra quedais;  
Procurad bien de arraigaros,  
Porque no pueda arrancaros  
El viento cuando crezcais.

UN BEBEDOR.

Hubo un hombre vizcaíno  
Por nombre llamado Juan,  
Peor comedor de pan  
Que bebedor de buen vino.  
Humilde de condicion  
Y de bajos pensamientos,  
De corta disposicion  
Y de flaca complexion,  
Pero de grandes alientos  
Fué devoto en demasía,  
Especial de San Martin

Y de los montes del Rhin  
Y valle de Malvasia;  
Y con esta inclinacion,  
Aunque delicado y flaco,  
Prometi6 con devocion  
Obediencia y religion  
Al poderoso dios Baco;

En la cual fu6 tan constante,  
Que el fervor de la niñez,  
Creciendo con la vejez,  
Iba con tino adelante;  
Y con el fuego de amor  
Su rostro todo inflamado  
De aquel divino licor,  
Mud6 su propio color  
En moreno y colorado

Tuvo con esto á la par  
Una risica donosa  
De Marta la piadosa,  
Dispuesta para colar;  
Y de la continuacion  
Del estrecho coladero,  
Hizosele en conclusion  
Sed perpétua en el pulmon  
Y callos en el gargüero.

Por lo cual fu6 menester  
Sin que excusar se pudiese,  
Que siempre, siempre tuviese  
Por no morir, qué beber;  
Pero junto al paladar  
Tuvo una esponja por vena,  
Que, acabada de mojar,  
Se le tornaba á secar  
Como el agua en el arena.

De suerte que todavía

La sed se le acrecentaba,  
Porque lo que la mataba,  
Eso mismo la encendia;  
Y las ganas le crecian  
Como llamas en la fragua;  
Que se vivan y se crien  
Cuanto más más las rocian  
Los herreros con el agua.

Y con esta sed devota,  
Hecha natural costumbre,  
No le era más una azumbre  
Que si bebiera una gota;  
Y de estar así embebido  
En el comer de contino  
Andaba tan aturdido,  
Encorvado y sometido  
Al espíritu del vino.

En fin, su beber fu6 tal,  
Que mil veces pereciera  
Si Dios no le socorriera  
Con un amo liberal;  
Mas, no bastando á la larga  
Renta, viña ni majuelo  
A matar la sed amarga,  
Hubo de dar con la carga,  
Como dicen, en el suelo.

Mientras monedas habia,  
Que la bolsa lo bastaba,  
Con ella se remediaba  
Lo que la gana pedia;  
Pero no pudiendo dar  
Fin á tan larga demanda,  
A luégo luégo pagar,  
Fu6 menester enviar  
Sus prendas á Peñaranda.

Las más partes de las cuales  
Por sus cuentas, rematadas  
Y en un jarro sepultadas  
Quedaron por sus cabales.  
Es lástima de decir,  
Y mayor era de ver,  
Que al tiempo de despedir,  
«Ojos que las vieron ir  
Nunca las vieron volver.»

Bebió calzas y jubones,  
Y en veces ciertas espadas,  
Camisas de otro labradas,  
Bolsas, cintas y cordones;  
Bebió gorras y puñal,  
Y papahigo y sombrero,  
Y el sayo, que era el caudal,  
Y del ajuar principal,  
Que fué las botas y cuero.

En fin, bebió sus alhajas  
Hasta no dejar ninguna,  
Consumidas una á una  
Al olor de las tinajas.  
Y demas de eso, bebió  
Todo cuanto pudo haber,  
Hasta el cuero en que paró;  
Que cosa no le quedó,  
Sino el alma, que beber.

Yéndose pues á morir  
Porque el beber fallecia,  
Y si siempre no bebia  
Era imposible vivir,  
Arrimado á la pared,  
Hincó en tierra los hinojos  
Por pedir á Dios merced:  
Y dijo, muerto de sed,

Llorándole entrambos ojos:  
«¡Oh, dios Baco poderoso,  
Mira qué bien te he servido,  
Y no me echés en olvido  
En trance tan peligroso!  
Mira que muero por tí  
Y por seguir tu bandera,  
Y haz siquiera por mí,  
Si es fuerza morir aquí,  
Que al ménos de sed no muera.»

Acabada esta oracion,  
Sin del lugar menearse,  
Súbito sintió mudarse  
En otra composicion.  
El corpezuelo se troca,  
Aunque ántes era bien chico,  
En otra cosa más poca,  
Y la cara con la boca  
Se hicieron un rostrico.

Las piernas se le mudaron  
En unas zanquitas chicas;  
Los brazos de dos alicas  
Encima dél asomaron;  
Cobró más el dolorido  
Dos cornecidos por cejas,  
Por voz un cierto sonido  
A manera de ruido,  
Enojoso á las orejas.

En fin, fué todo mudado  
Y en otro ser convertido.  
Pero no mudó el sentido,  
Solicitud y cuidado.  
Quedándole entera y sana  
La inclinacion y apetito,  
Sin mudársele la gana,

Mudó la figura humana  
Y quedó hecho un mosquito.

DIÁLOGO ENTRE MEMORIA Y OLVIDO.

Dime tú, Memoria, di,  
Que presumes sin derecho,  
¿Por qué causa el mundo á tí  
Loa y aprecia más que á mí,  
Que le soy de más provecho?  
Tú con tu importunidad  
Les causas guerra contina;  
Yo paz y tranquilidad;  
Eresles enfermedad,  
Yo salud y medicina.

MEMORIA.

¿Quién eres tú, desastrado,  
Que hablas tan atrevido?

OLVIDO

Soy un pobre desechado,  
De todo el mundo olvidado,  
Y así me llaman Olvido.  
Soy libre de condicion,  
Que apenas conozco dueño,  
Y contrario á tu opinion,  
Porque no tomo pasion  
De nada, ni pierdo el sueño.

MEMORIA.

Siendo, pues, eso verdad,  
Que eres quien dices, amigo,  
¿Qué locura y liviandad  
Es querer tú en dignidad  
Cotejar aquí conmigo,  
Y que por una medida  
Pienses tú de ser medido  
Con mi valor en la vida,  
Siendo yo virtud sabida  
Y tú vicio conocido?

OLVIDO.

Sé tú quien tú te quisieres,  
Que no se me da una paja,  
Pues con todo cuanto fueres,  
En provechos y placeres  
No te conozco ventaja.  
No te esfuerces ni te ayudes  
De fieros y fantasías;  
Vengamos á las saludes,  
Saca á plaza tus virtudes,  
Yo tambien diré las mias.

MEMORIA.

No seas tan insolente,  
Olvido desvergonzado;  
Porque Dios entre la gente  
Potencia más excelente  
Que yo soy no la ha criado.  
Bien sé que la alma, por ser

Sempiterna, es desigual;  
Peró yo con mi saber  
Casi llevo á parecer  
Tambien cosa celestial.

OLVIDO.

Si por celestial te tienes,  
Memoria, súbete al cielo,  
Donde vas y de do vienes;  
Que yo no pido mis bienes  
Sino en este dulce suelo,  
Donde sin ningun cuidado  
De cosas mías ni ajenas,  
De presente ni pasado,  
Soy exento y reservado  
De tus congojas y penas.

MEMORIA.

¿No sabes tú que yo soy,  
Entre las cosas criadas,  
La que en toda parte estoy,  
Y que con mi lumbre doy  
Sér y vida á las pasadas?  
Mediante lo cual tenemos  
Noticia de ellas tan cierta  
Como de las que sabemos,  
Y con nuestros ojos vemos  
Cada dia ante la puerta.

Pues los puntos y primores  
De tantas ciencias y artes,  
De que tan graves autores  
Y de tan diversas partes  
Fueron y son inventores;

La verdad y autoridad  
De todo cuanto pasó  
En la vieja antigüedad,  
¿Quién las hace en esta edad  
Manifiestas, sino yo?

¿Quién hace vivir la fama  
De los excelentes hombres,  
Que tan lejos se derrama,  
Y á muchos otros inflama  
En la envidia de sus nombres,  
Sino yo, que si durmiese,  
Y con virtud y fortuna  
La cuenta se me perdiese,  
No habria quien se moviese  
A gentileza ninguna?

Peró la gloria mediante  
De los ejemplos famosos  
Que yo les pongo delante,  
Convida á que se levante  
El alma á los virtuosos,  
Para estar siempre despiertos,  
Menospreciando el morir,  
Siendo seguros y ciertos  
Que por mí, despues de muertos,  
Comenzarán á vivir.

OLVIDO.

Quizá que concederia,  
Por complacerte, Memoria,  
Y templar nuestra porfía,  
Que de esa tu fantasia  
Llevases alguna gloria,  
Si de los hechos pasados  
Acordases solamente

Los dignos de ser loados,  
Excelentes, señalados  
Para ejemplo de la gente;  
Mas tan bien haces mencion  
Y llevas de mano en mano,  
Por ejemplos y razon,  
De Calígula y Neron  
Como de Augusto y Trajano;  
Tan bien cuentas del ladron  
Malo como del bienquisto,  
Y nos das informacion  
Tan bien de la condicion  
De Júdas como de Cristo.  
No te hinchas pues los senos  
De esos gozos y regalos,  
Si por los ejemplos buenos  
Haces daño con los malos;  
Porque el mundo pecador,  
A todo vicio inclinado,  
Siempre sigue lo peor;  
De manera que es mejor  
Quedar conmigo callado.

MEMORIA.

Calla, miserable Olvido,  
Hijo de la misma muerte;  
No compares tu partido,  
Que ser tuyo ó no haber sido  
Todo casi es una suerte;  
Y vén en conocimiento  
De mi gracia y excelencia,  
Que yo soy de nacimiento  
Hija del entendimiento,  
Madre de la providencia.

Mi cuidado y mi saber,  
Que no se duermen ni trocan,  
Dan aviso en proveer  
Todo lo que es menester  
De las cosas que nos tocan.  
Yo hago que el hombre entienda,  
Con vigilancia y cuidado,  
En su honra y en su hacienda,  
Y con cordura defienda  
Lo con fatiga ganado.  
Yo doy lumbré á los errores  
Que tú causas y precuras;  
Alumbro á los oradores,  
Letrados, predicadores,  
Que sin mí quedan á oscuras.  
Quito los inconvenientes,  
Y por medio de testigos  
Pongo paz entre la gentes,  
Y hago que estén presentes  
En ausencia los amigos.

OLVIDO.

Todo eso es la verdad,  
Y está, Memoria, muy claro,  
Y sería en calidad  
De no poca utilidad,  
Si no costase tan caro;  
Pero hágote saber  
Que el que de mucho se acuerda,  
Jamás pudo carecer  
De algun duelo ó desplacer  
Que le afija y que le muerda.  
Las dulces cosas pasadas,  
Acordadas, dan pasion,

Y las duras y pesadas  
Tambien, no siendo olvidadas,  
Aprietan el corazon;  
Y cuando nos apartamos  
Del lugar do bien quisimos,  
Cuanto más nos acordamos,  
Tanto más y más lloramos  
La soledad que sentimos.

Alegas el buen servicio  
Que haces á los humanos,  
Pero de este tal oficio  
Poco ó ningun beneficio  
Se les sigue de tus manos;  
Que á los que vienes y vas  
Con avisos singulares,  
Y á los que visitas más,  
Por un placer que les das  
Les causas treinta pesares.

Por tu medio son mayores  
Cualesquier adversidades,  
Penas y angustias de amores,  
Y otros cualesquier dolores,  
Pérdidas y enfermedades.  
Todos los males serian  
Menores si tú cesases:  
Los que los sufren ternian  
El descanso que querrian  
Si tú no los atizases.

Enojos, enemistades,  
Iras, bravezas y furias,  
Bandos y parcialidades  
Y vanas prosperidades,  
Odios, afrentas, injurias,  
Quistiones, guerras, batallas,  
Y cosas de este tenor

Tú entiendes en despertallas,  
Y yo entiendo en olvidallas:  
Mira cuál es lo peor.

Y porque esta competencia  
Ya, Memoria, se concluya,  
Yo te digo, ten paciencia,  
Que hallo gran diferencia  
De mi virtud á la tuya;  
Porque es muy más eficaz  
Para el cuerpo y para el alma,  
Pues durmiendo á su solaz,  
Los placeres tienen paz  
Y los pesares su calma.

Y yo al fin soy una cosa,  
Si no lo quieres negar,  
Que, allende de ser sabrosa,  
Muchos, por ser tan preciosa,  
No la pueden alcanzar.  
Por lo cual, si se hiciese  
Mercado de tí y de mí,  
No dudo, dama, que hubiese  
Quien por onza de mí diese  
Mas que por libra de tí.

En cualquier cosa perdida  
Que no puede ser cobrada,  
Tú renuevas la herida;  
Yo soy solo en esta vida  
Medicina señalada.  
Por tanto, Memoria amiga,  
Piensa que estás en error,  
Y si no te da fatiga,  
Que mi mote te lo diga:  
«Olvidar es lo mejor.»